

SIMON BOLIVAR Y VICENTE ROCAFUERTE

Por JORGE W. VILLACRÉS MOSCOSO

Estos nombres están ligados a la época de la Independencia Hispanoamericana y coinciden inclusive, con el año de nacimiento o sea 1783, bicentenarios que se han celebrado tanto en Venezuela como en el Ecuador.

Respecto a don Vicente Rocafuerte, nació en Guayaquil, el 1º de mayo de 1783, en la época en que los pueblos de este Continente se aprestaban a la emancipación. Nació de una familia rica y después de sus estudios en su país natal, fue a España y a Francia, donde tuvo por condiscípulos a parientes de Napoleón.

Conoció en 1803, al que luego fuera el gran Libertador de América, Simón Bolívar, a Fernando Toro y Rodríguez, Landaburo, etc., que llegaron a ser los grandes próceres de nuestra Independencia; y, desde esa época, colaboraron muy unidos por la gran causa.

Rocafuerte volvió a Guayaquil en 1807 y ya era un partidario decidido de la Independencia. Producido el 10 de agosto de 1809, fueron apresados en Guayaquil algunos patriotas acusados de revolucionarios, cuando en España, en 1808, se había iniciado contra la ocupación de Napoleón I, y una Junta tomó el Poder, convocando a las Cortes para fortalecer su posición.

Después de haber sido Diputado a las Cortes ordinarias en la Península, Rocafuerte viajó por Europa y fue hasta Rusia, en 1813. En las Cortes trabajó en favor de los principios libertarios, y, una vez que se constituye Colombia La Grande, Rocafuerte emprende otro viaje a Europa, partiendo desde Lima, luego a Panamá y a La Habana.

Después de actuar en una misión de carácter diplomático-militar en pro de la liberación de la Isla de Cuba, que lo llevó a territorio venezolano, en donde pretendía encontrar suficientes recursos de hombres y pertrechos para esta acción, Rocafuerte regresó a México el año de 1824, en donde se encontró con la infausta nueva de la muerte de su hermano y de su cuñado.

Reunido con sus sobrinos y deseosos de retornar definitivamente se hallaba don Vicente Rocafuerte, en el puerto mexicano de Veracruz, cuando recibió, la cordial invitación del General Michelena, quien había actuado durante algunos meses, después de la caída de Itúrbide, en calidad de Encargado del Poder Ejecutivo, para que Rocafuerte lo acompañase a Londres, en calidad de Secretario de

la Misión diplomática que el Gobierno mexicano estaba por enviar y cuya jefatura le había confiado.

La antes referida misión, que la nación mexicana enviaba a Londres, además de responder recíprocamente así a la deferencia que le había hecho anteriormente la Gran Bretaña al acreditar una Comisión Diplomática, integrada por los señores Harvey y O. Gorman, proseguía entre otros objetivos, los siguientes: el reconocimiento de la independencia mexicana, conseguir en el clásico centro financiero internacional de aquella época, un empréstito de 17 millones de pesos; interesar a los inversionistas e industriales ingleses, el empleo de capitales para la explotación minera, actividad que había decrecido considerablemente a consecuencia de la guerra por la independencia; adquirir una escuadra naval, con la cual se proponían terminar con el último refugio de la resistencia española en ese país, así como también adquirir pertrechos y equipos de vestuarios para las tropas mexicanas.

La Misión llegó a Londres, el 24 de junio de 1824, habiendo a los pocos días sido recibido por el Ministro de Relaciones Exteriores Canning. Gracias a la activa gestión de la Misión, Inglaterra reconoció a México como Estado soberano e independiente, el 24 de diciembre de ese mismo año, habiendo sido por tanto el General Michelena y don Vicente Rocafuerte, los primeros en ser considerados como diplomáticos en debida forma.

De acuerdo con las instrucciones que recibieron de su Cancillería, los diplomáticos al servicio de México, lograron a los pocos meses, dar fiel cumplimiento a las comisiones que le habían sido encomendadas, ya formando compañías inglesas inversionistas, para el trabajo de minas; ya adquiriendo en Inglaterra las fragatas "Libertad" y dos bergantines, "Guerrero" y "Victoria", que poco tiempo después intervinieron para rendir el Castillo de San Juan de Ulúa.

Habiendo renunciado el General Michelena la representación diplomática de su patria en la capital inglesa, retornó a México, quedando en calidad de Encargado de Negocios don Vicente Rocafuerte.

Rocafuerte desde su puesto en Londres, representó también a México ante los demás países europeos, especialmente ante el de Francia, a través del agente secreto de México en París: Tomás Murphy. Llegó un instante, en que gracias a las enormes simpatías que conquistó Rocafuerte en el Gabinete francés, especialmente en el ánimo del Ministro de Relaciones, Conde de Villele, se logró para México muchas ventajas, pese a que Francia hasta ese entonces no reconocía a éste como Estado soberano. Entre esas ventajas figuraba la facultad de designar Rocafuerte, Cónsules, y, recíprocamente el Almirante Duperé, que comandaba la Escuadra francesa en las Antillas, designaría los funcionarios de igual carácter en territorio mexicano.

Además, Rocafuerte inició relaciones comerciales con los Gobiernos de los Países Bajos, el Reino de Prusia, el de Baviera, el de Hannover y las ciudades hanseáticas, consiguiendo que estos países designasen agentes consulares en México; e intervino con el Gobierno de su Majestad Británica, en la elaboración, discusión y perfeccionamiento del primer Tratado de Comercio y Navegación.

Por último, debemos destacar la labor de Rocafuerte que, investido del carácter de Ministro Plenipotenciario, viajó a Copenhague y Hannover, a fin de

efectuar el canje de los Tratados suscritos con esos países, así como el magnífico gesto del representante de México en el caso del empréstito que hizo a la Gran Colombia, en momentos difíciles para esta nación, que le valió en más de una ocasión, ásperos ataques de parte de los elementos opositores al Gobierno mexicano de la época e incluso, sacrificándose por conservar al crédito colombiano que estaba en esos momentos íntimamente ligado con el prestigio de la causa revolucionaria de Hispanoamérica.

Como se preveía grandes obstáculos para la aprobación del Tratado suscrito con la Gran Bretaña, Rocafuerte, personalmente lo llevó a México, viajando a bordo del bergantín de guerra de S. M. B. "Caliope Capitán Powney", facilitado para el efecto por el Canciller Canning.

El diplomático al servicio de México llegó a Veracruz en el mes de febrero de 1827.

Gracias a los argumentos y amplia explicación que efectuó Rocafuerte del texto como espíritu del documento firmado, el Congreso lo aprobó no sin antes sostener Rocafuerte una enconada batalla contra la poderosa influencia que ejercía, desde aquellos días en los medios legislativos el Ministro de los Estados Unidos, que trataba a todo trance retardar su aprobación.

Tanto el Poder Legislativo como el Ejecutivo, rindiendo en esta oportunidad su especial reconocimiento a la labor desplegada por don Vicente Rocafuerte, en favor de los intereses de la República mexicana.

Rocafuerte en Londres, como un diplomático que apoyaba con entusiasmo la idea de Bolívar, que se mostraba partidario que la América liberada se ligara con Inglaterra, para que ésta le sirviera de garante del resultado de la Revolución que hacía, porque no se debe olvidar, que el Libertador luchaba contra España, contra la Santa Alianza y contra el Régimen monárquico absoluto, en general.

Y, fiel a brindar pleno apoyo a la liberación de Hispanoamérica, particularmente de la Gran Colombia, Rocafuerte no tuvo reparos de brindar su apoyo al representante colombiano Hurtado, que se encontraba en circunstancias difíciles, ya que estaba próxima la fecha de pago del dividendo de abril y sin el dinero suficiente para cubrir esta obligación, y el representante de México en Londres, ante la solicitud elevada por Hurtado, no tuvo que acceder gustoso, al justo pedido, ordenando de inmediato a los banqueros de la Casa Barclay, poner a disposición del señor Ministro de Colombia, José María Hurtado, la cantidad de 63.000 libras esterlinas, dinero que tomaron de la cuenta del Gobierno de México, en calidad de préstamo que los Estados Unidos de México concede a Colombia, bajo la responsabilidad y autorización del Ministro Rocafuerte.

He aquí, como el ilustre diplomático cooperó en aquellos instantes álgidos para Colombia, a la defensa del crédito americano en la Bolsa de Londres.

Algún tiempo después, Colombia, por intermedio de su nuevo Ministro en Londres, don José J. Madrid, proponía al propio Rocafuerte la venta de las fragatas "La Cundinamarca" y "La Colombia", construidas en los Estados Unidos de Norteamérica en 1826. Colombia se encontraba por esos días vivamente intere-

sada porque México comprara; pues, en esta forma hubiera podido satisfacer el pago de la deuda contraída con la referida nación.

Sin descuidar sus actividades políticas y sociales, como ya hemos descrito, las facilidades que prestó Rocafuerte a Colombia en el empréstito que hizo de los dineros mexicanos, Rocafuerte, durante su misión en Europa, podríamos calificarlo como un precursor de la moderna diplomacia, ya que, no fue el tradicional representante que caracterizó a muchos americanos en el siglo XIX, si se tiene en cuenta que, los afanes del representante de México, por despertar el interés de los europeos por la riqueza que podrían explotar en México, como lo demuestra su plan de colonización a base de labradores alemanes.

En comunicación que remite al Gobierno de México en 1826 lo manifiesta:

“Un gran número de hábiles labradores alemanes y trabajadores de todas clases, impuestos de mi residencia por cierto tiempo en el Brasil, me visitaron durante mi viaje a fin de saber mi opinión relativamente a la resolución que iban a tomar de establecerse en el Brasil.

Completamente convencido de que el sistema de Colonización adoptado por el Gobierno del Brasil es muy malo e imperfecto, no podía en conciencia recomendarle que insistiesen en el plan que se habían propuesto; pero yo les hubiera aconsejado de fijarse más bien en cualquier punto del territorio mexicano, si hubiera tenido alguna facultad para ello.

Es, pues, en favor de estos individuos alemanes, que están deseosos de salvar la pequeña fortuna que aún poseen, más que temen ver totalmente absorbida por las grandes contribuciones que pesan sobre ellos, las cuales no guardan proporción con los muy bajos precios de sus productos de agricultura, que me ha parecido conveniente someter al juicio ilustrado del Gobierno de México”.

Según el Plan elaborado por Rocafuerte, la colonia de inmigrantes tendrá una Capilla y una Escuela Pública, y en compañía de los colonos irá un Vicario y un Asistente alemanes, un Médico y un Cirujano, cuyos individuos serán pagados anualmente por el Gobierno.

Esto prueba, que la tolerancia religiosa de la que Rocafuerte fue un gran propugnador, no solamente quedaba en sus libros como teoría, sino también la hacía factible mediante planes prácticos, en que se reservaba para los que no profesaran el culto católico, tuvieran el propio, con sus Iglesias y Pastores, en este último caso, luterano.

Pero además, Rocafuerte en su misión, no fue el diplomático burócrata exclusivamente, sino el Jefe de Misión que tomaba contacto con las más altas personalidades de Europa, vinculándose con una estrecha amistad como lo testimonia el caso de Lafayette.

La amistad de Rocafuerte con el ilustre militar francés, se originó con motivo del viaje que realizó Rocafuerte a Londres y luego a París, integrando la misión diplomática que el Gobierno mexicano envió a Europa en 1824, que la presidía el General Michelena y que tenía como objetivos fundamentales el reconocimiento

por parte de Inglaterra, del Gobierno revolucionario que se había instaurado en ese país.

En sus viajes desde Londres a París, Rocafuerte aprovechaba su permanencia en la Ciudad Luz, para entrevistarse con Lafayette, tratando los diferentes problemas de la Revolución americana en la mansión "La Grange", cerca de París.

Lamentablemente, ese mismo año, el Presidente Monroe invitó a Lafayette para que regresara a los Estados Unidos como huésped ilustre del pueblo norteamericano, habiendo sido recibido el Marqués en forma apoteótica. Lafayette cumplía en ese año, 67.

El 6 de septiembre de 1825, Lafayette regresó a su país natal a bordo del "Brandywine" y desde aquella fecha, la mansión de Lafayette siempre se vio concurrida por muchos hispanoamericanos que vivían en Europa, entre ellos a Rocafuerte, quienes consideraban al militar francés como uno de los grandes líderes de la libertad en cuyas luchas había hecho tantas proezas heroicas y sacrificios.

En 1830 llegaba a París el General Santander, quien había dejado la Vice-Presidencia de Colombia La Grande, hizo amistad con Rocafuerte y éste lo presentó al Marqués. Estrechos nexos unieron desde entonces a Santander y a Lafayette e inclusive de acuerdo con la opinión de algunos historiadores, Santander buscó el auspicio de Lafayette para que Bolívar volviera a brindarle su amistad al ex Presidente colombiano, después que éste conspiró inclusive contra la vida del Libertador.

Para el efecto, el Marqués escribió varias cartas a Bolívar y lo hace basado en la amistad que lo unía mucho tiempo atrás con el Libertador, y éste respondió a todas esas misivas y si hubiera podido supervivir en San Pedro de Alejandrino, muy posible hubiera sido la reconciliación entre los dos Jefes militares grancolombianos, pues, en una de las últimas cartas, Bolívar, con esa grandeza de espíritu, le manifestaba a Lafayette, que nunca había tenido ningún reparo para Santander y que lo consideraba como su amigo.

Terminada su misión en Inglaterra, efectuó su viaje de regreso a México en febrero de 1830. Al llegar a Veracruz, supo de los últimos acontecimientos políticos registrados en suelo mexicano, como el motín de Xalapa, el que consistió en arrojar de la Presidencia al General Guerrero y reemplazarlo con el Vicepresidente Bustamante.

El nuevo mandatario solicitó a Rocafuerte su concurso, para su administración, pero éste cortésmente se excusó, debido a que tenía el proyecto de regresar a Guayaquil, aunque en el fondo, la negativa del distinguido hombre público, se debía a que no estaba de acuerdo con su Régimen instaurado fuera de toda base legislativa.

En cuanto a las responsabilidades que tuvo que afrontar Rocafuerte por su misión en Londres, debemos manifestar que, pese a las censuras que hubieron en el seno del Congreso mexicano contra Rocafuerte, por el crédito otorgado a Colombia, éstas no tuvieron fundamentos sólidos para una acusación formal. Se le imputaba de que la ayuda económica dada a Colombia por Rocafuerte, careció

del trámite para el deslinde de responsabilidades futuras, que él, como simple Encargado de Negocios, se apartó también de sus poderes y facultades. El préstamo careció, pues, de las formalidades legales o de procedimiento; fue autorizado, pero no ilícito ni tampoco injusto.

Rocafuerte, por su actuación en Londres y con referencia al préstamo de Colombia, fue juzgado en el seno del Congreso de México, el 28 de marzo de 1827, pero una vez oída la palabra autorizada del señor Ministro de Relaciones Exteriores y atento a la brillante defensa hecha por el mismo Rocafuerte ante las Cámaras Legislativas, el Congreso declaró que el decoro de la nación mexicana se hallaba comprometido para verificar el préstamo y aun cuando se cumplió, la responsabilidad del Encargado de Negocios, ninguna de sus reflexiones tuvo por objeto acriminar la conducta del ciudadano Rocafuerte.

Así, el Congreso mexicano absolvía a Rocafuerte, al que se le había llevado al injusto enjuiciamiento ante el Poder Legislativo, sólo por la labor nefasta de los politiqueros de aquel país.